

HOMENAJE A ANTONIO CANO GEA

GRUPO ECOLOGISTA MEDITERRANEO.

El Instituto de Estudios Almerienses, al reservarnos este espacio, nos ha dado la oportunidad de profundizar en la figura de un hombre del que sólo conocíamos de un modo superficial. Sin embargo nos hemos encontrado con una personalidad peculiar: no sólo fue un buen naturalista sino una persona de fuertes convicciones y humanidad, influyendo en toda una generación despertándole el interés por la naturaleza, para respetarla y ayudar a conservarla. Antonio Cano fue un punto de referencia sin el cual esta generación "naturalista" hubiera echado por otros caminos diferentes.

Antonio Cano, según nos han contado los numerosos amigos que dejó en Almería, fue un hombre muy humano, fue montañero, poeta... y, sobre todo, naturalista y conservacionista. Sus primeros estudios fueron las expediciones para el estudio de aves y reptiles, realizando viajes dentro y fuera de la provincia sobre todo en Doñana y Cazorla, lugar éste último en el que por pura casualidad encontró, junto con Valverde, un endemismo: la lagartija de Cazorla. El continuo contacto con la Naturaleza almeriense le puso en guardia ante los primeros problemas, como los que hace veinticinco años se presentaban en la albufera de Adra. La presión ejercida por los agricultores de la zona, ganándole tierra al mar y colocando setos y cañizos cortavientos limitaba los movimientos de los patos, fochas y otras aves limmícolas y tortugas. Antonio intuyó la necesidad de proteger de alguna manera esta zona cuando la figura de espacios protegidos era, por aquellos entonces, poco menos que impensable. La petición no prosperó.

Al mismo tiempo, Antonio realizaba estudios en las Salinas de Punta Entinas la cual era una desconocida para la mayoría de los almerienses, sólo ocupada por Unión Salinera y el Ministerio de Agricultura sin estar sometido

da todavía a la presión turística y agrícola. La metodología de estudio seguida por Antonio en estas Salinas le sirvió de base a Valverde para su trabajo del Parque Nacional de Doñana.

Cuando ya estaba trabajando en la labor de conservación de la Reserva Natural de la Hoya, Antonio Cano dió la llamada de atención ante la presión urbanística a la que se veía sometida las Salinas de Cerrillos por la expansión de Roquetas de Mar.

Desde 1971 en adelante, la labor conservacionista de Antonio Cano se centró en la puesta en marcha de la Reserva Natural de La Hoya, la cual es única en el mundo dedicada a la cría de especies no autóctonas: Cuando Valverde volvió de una reunión internacional en la que se dió a conocer especies que estaban en peligro de extinción, se sensibilizó especialmente por las gacelas dama mohor, originaria de la zona del norte de Africa, conocida por Valverde y de la que publicó trabajos inéditos como el de "Aves del Sahara español (Estudio ecológico del desierto)". Aprovechando la finca de La Hoya, propiedad del CSIC, se instalaron en ella, en 1971, las primeras gacelas (dorcas y mohor) procedentes de El Aaiun de las cuales se responsabilizó Antonio Cano contando únicamente con el apoyo económico de una subvención de la Diputación hasta que en 1975 el CSIC se hizo cargo. Estos cuatro años pasaron entre el problema económico para la manutención y el descubrimiento diario de la biología y etología de estas gacelas de las cuales había muy poca literatura.

Estos primeros años sirvieron para demostrar la voluntad conservacionista de Antonio Cano y que le fue reconocida internacionalmente por la WORLD WILDLIFE FOUNDATION (WWF) organismo que junto a la UICN (Unión Internacional para la conservación de la Naturaleza) unen los mayores esfuerzos para esta labor en la actualidad.

Desgraciadamente, figuras como la de Antonio Cano Gea aparecen con poca frecuencia; pero, al mismo tiempo, la escuela que ha dejado lo justifica. La necesidad de conservar el medio ambiente ya está mucho más introducida en la sociedad que en los años en que vivió pero todavía necesitamos de su carisma y ejemplo para llegar a niveles de concienciación mucho más altos.